

NO.2

CARIST[®]

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB



CLARISAS VILLAFRECHÓS

al estilo de San Francisco.

www.catolicosportuweb.es

ANA, ANA... ✕

Hace muchos años, cuando no existían aviones y luz eléctrica, llegó a nuestra casa una novicia de nombre Ana.

Comenzó con devoción el noviciado, Dios era su todo. Pero llegaron nuevos y peores tiempos, y su vocación tambaleó.

¡Que me marchó del monasterio! Pensaba para sus adentros, mientras el amor del Buen Dios, solo esperaba su momento.

En la sala del noviciado, un día, mientras le atacaban las dudas de si seguir o no. De pronto y por causalidad cruzó la mirada con el Cristo Crucificado de la pared del frente.

Cuentan las que se lo escucharon decir, que cambiando de expresión y con mucho amor le susurró a su corazón: Ana, Ana, aquí estoy por tú amor y aquí me dejas.

Solo resta decir que murió aquí, en nuestra casa, muy feliz como esposa de Cristo.

¿Qué tiene su amor que cuando llama es irresistible?





Clarisas Villafrechós

DIOS ES TAN BUENO, QUE NOS
JUNTÓ AQUÍ, PARA QUE UNIDAS A
SU CORAZÓN, FUÉSEMOS EL AMOR
EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA
NUESTRA MADRE.

la ENTREGA

No estamos huecas por dentro

"La alegría es un regalo de vivir en el estado de gracia".

La entrega a Dios, solo puede ser motivo de alegría. Así que sientas lo que sientas respecto al llamado de Dios, pensarlo ha de producir en tu alma los frutos del espíritu: Paz. El monasterio es el santuario donde Dios reúne almas para vivir completamente entregadas a predicar silenciosas con su oración y su vida, la experiencia y encuentro con Jesús, la mayor alegría que conocerá el ser humano. La alegría contagiosa de la certeza: Dios es bueno, Dios me ama, Dios vive...anda a mi lado.

La alegría es un regalo de vivir en el estado de gracia, que es lo mismo que unida a Dios. Es un aspecto distintivo de nuestra vida, Santa Clara y Francisco, formaron comunidades vivas en el Espíritu, contentas de haber encontrado la perla, dichosas por poderlo comunicar con el testimonio de sus vidas.

«La alegría no puede quedarse quieta: debe caminar. La alegría es una virtud peregrina. Es un don que camina, que camina por los senderos de la vida, camina con Jesús, predicar, anunciar a Jesús, la alegría, alarga el camino, lo amplía. Es una virtud de los grandes, de los grandes que están por encima de las nimiedades, por encima de las pequeñeces humanas, que no se dejan implicar en las cosas pequeñas internas de la comunidad, de la Iglesia: miran siempre al horizonte».

Franciscus



SOMOS FAMILIA⁺

El amor de Dios se concreta en nosotras a través del amor a nuestras hermanas, a las que consideramos verdadera familia. La vida monástica refuerza los lazos humanos, ensancha los horizontes, te hace mirar a todos los hombres y abrazarlos estrechamente al Corazón de hombre y Dios, que ama... que nunca se cansa de amar.

Camino a Emaús anda la comunidad como un ejército de paz, todas hijas del Rey del cielo, sus esposas y sus amigas. La anciana que alegra el claustro con su andador, la novicia que corre en el recreo mientras juegan al balón, el inconfundible sonido del rosario al caminar de la Madre Abadesa... es mi comunidad, el sitio de amor que Dios ha pensado desde siempre para mí, con quien camino al cielo, quien me apoya y a quien cuido. "Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano, el tal es mentiroso y la verdad no está en él".

Oración ¿Quién dijo que fuera difícil?

"Aquí y allá, en la celda o el claustro, mi corazón pertenece ha Cristo".

La oración es siempre conversación entre amigos, una mirada al cielo, un silbido apacible. A veces sobran las palabras. Conexión íntima, constante y continuada. Nuestra vida, es una plegaria que no cesa. El coro, la liturgia, la Santa Misa forman parte importante de nuestra oración: nos unen al hombre en su trabajo, en sus alegrías, en su dolor. Nos acercan al misterio de la Iglesia.

Pero oración es hacer siempre aquello que Dios pide. Rezamos en el coro y en el gallinero. Su presencia invade el monasterio. Cada minuto unidas a su Corazón, ofreciendo lo mucho o poco, lo grande, pequeño, lo triste, las grandes carcajadas.

Aquí y allá, en la celda o el claustro, mi corazón pertenece ha Cristo. Le llevo conmigo a cada instante, nada se pasa sin que lo hablemos, mi vida pertenece a Él y Él a mí. Somos uno por el misterio de su Corazón.

Vivir, debe transformarse en una oración, trayéndole de continuo en nuestra mente: como un sello sobre el corazón.

La obediencia, no es un acto servil. Forma parte de nuestra entrega y nuestra vocación. Vivir unida y obediente, al misterio de la Iglesia y del sucesor de Pedro. Vivir la obediencia es parte de la confianza de que tenemos nuestra vida puesta en el Dios que no cambia, es expresión de la pobreza interior.

TÚ ME HAS SEDUCIDO

WWW.VIVIRCOMOCLARA.COM

Siento una inquietud. ¿Qué hacer?: sentirse atraída por la vida religiosa, o simplemente curiosa, es un buen comienzo, aunque no suficiente. Ten en cuenta, que es una opción radical, de muchísimos dones y alegrías... también de renunciaciones. Renuncias por amor que se multiplican en bendiciones a lo largo de la vida... miras atrás y dices: ¡Que bueno es Dios que me trajo aquí!

Camino de encuentros: la aventura comienza cuando decides acercarte al convento, te preguntas cuál es el sentido de nuestra vida, el mismo que nos hace felices y ves. Dios, ese es el único sentido válido para ingresar en un monasterio. Sí, un inmenso amor: de Dios...que te ha amado siempre y te llama, tuyo hacia Él, que respondes y pones tu vida al servicio de su amor. Seas del país que seas, cerca o lejos, si sientes que Dios te llama, podemos discernir juntas la voluntad de Dios. Entonces eres aspirante.

Por fin en casa: Llego el día de cruzar las puertas del monasterio y dejar atrás tantas cosas tan queridas. La voluntad de Dios se vuelve vida y estás aquí. Como una más asistes al coro, vienes al recreo y comienzas a caminar, aprender a escuchar la voz de Dios, en ti, en la oración, en el silencio y en las hermanas. No llevas hábito aún, sino uniforme, pero te preparas junto a la maestra de novicias para ese gran día. Entonces eres postulante.

Con velo blanco de novia: El coro se ve precioso, lleno de flores y un hábito de Santa Clara junto a unas tijeras cortarán tu pelo y te vestirán. Te ves radiante, feliz y comprendes que es preciso seguir andando, ir redescubriendo lo bueno que hay en servir a Dios de corazón, en entregarle tus horas. Estás más hecha al horario, a las costumbres y amas tu comunidad. Pero la campana, no siempre te reúne con ella como al resto de hermanas profesas, aún irás religiosamente al noviciado, a instruirte y penetrar los misterios del don de tu vocación y su llamado. Entonces eres novicia.





Preparando el sí definitivo: Llega el día de tu toma de velo, de prometer a Dios fidelidad y obediencia, vivir en pobreza y castidad frente a los ángeles y los hombres. Una corona adorna tu cabeza, aquella que adornó al Salvador en su tarde de Cruz. Tu cabeza la cubre un velo negro y desde entonces, de forma jurídica, formas parte de la Orden de santa Clara por tus votos. No es el sí definitivo, pero sí la preparación para alcanzarlo. Tu meta: entregarte y gastarte al servicio de Jesús. Comienzas a participar más activamente de la vida de la comunidad sin dejar el noviciado. Es un periodo de formación intensa, algunos lo llaman juniorado. Entonces eres profesa simple.

Me caso Jesús contigo: Le dices que tu vida le pertenece para siempre, que aquello que comenzó en tí, lo lleva a término. Y si, te casas para siempre con alguien que te acompañará siempre. Desde ahora eres esposa y madre, por la consagración a Dios, porque desde hace tiempo te pide que te ofrezcas en oración por el mundo y le dices: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad. Parece que el camino termina, y que has llegado a la meta. Nada más lejos de la realidad, aquí comienza el camino de la fidelidad, el camino que no tiene porque acabar nunca. Dios es fiel y esa fidelidad y amor has de regarlo todos los días con el don de tu vida alegre y escondida. Entonces eres profesa de votos solemnes, tuya para siempre, siempre.

Jesús siempre llama, llama siempre. !Oído atento;

Real Monasterio de Santa Clara

Calle Convento, 1. 47810

Villafrechós (Valladolid) España.

Teléfono: 983 716 022

vivircomoclara@vivircomoclara.com

CARIST[®]

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB

CATOLICOSPORTUWEB.ES